

Discurso de José Oliu, presidente de Banco Sabadell

Introducción

Señoras y señores accionistas,

El año 2008 ha transcurrido en un entorno financiero extraordinariamente complicado y difícil para las entidades bancarias.

Este escenario no ha impedido que Banco Sabadell haya cerrado su 127º ejercicio social habiendo alcanzado un beneficio ordinario consolidado de 673,84 millones de euros, después de destinar 512 millones de euros de plusvalías extraordinarias a completar las provisiones y saneamientos que, en previsión de futuro, hemos anticipado por un importe total de 617 millones de euros.

Este resultado evidencia la sólida progresión del negocio ordinario y la capacidad del Banco para adaptarse con eficacia a escenarios complejos y difíciles.

El entorno general

Lo que inicialmente se interpretó, por parte de muchos, como una crisis estrictamente financiera, se ha revelado como una crisis económica de gran calado.

El crecimiento de la economía mundial, especialmente a partir de la segunda mitad del pasado año, se ha ido ralentizando y la mayoría de las economías desarrolladas, entre ellas la española, han entrado en recesión, registrando hoy unas elevadas tasas de paro.

Las economías emergentes no se han desacoplado de la dinámica de crisis general, como algunos vaticinaban, y también han registrado un menor crecimiento, así como el descenso de los ingresos por exportaciones y un retroceso en sus flujos de inversión exterior.

Para apoyar a los mercados financieros y a las economías correspondientes, las autoridades monetarias han ido recortando significativamente los tipos de interés, que han pasado del 4,25% de principios de año al 0,25% en Estados Unidos, y del 4,25% al 1,50% en la Unión Monetaria Europea.

La crisis financiera se ha caracterizado, en primer lugar, por un enorme déficit de liquidez y, acto seguido, por una bajada de los valores de los activos, lo que ha provocado una crisis de solvencia que se ha traducido en desconfianza e incertidumbre sobre el sistema económico en general. Además, a diferencia de otras crisis, en ésta la caída de los valores ha afectado a todo tipo de activos y, en particular, a todos los valores de renta fija y de renta variable internacionales, lo que ha acabado repercutiendo gravemente en la economía real, al haber afectado seriamente tanto a la demanda de inversión como a la de consumo.

El riesgo para el sistema

A todo esto se añadió la percepción general de que las entidades financieras podrían tener pérdidas en sus balances, fruto de mantener activos devaluados, con la consiguiente insuficiencia de capital, lo que hizo caer la valoración de los bancos en los mercados bursátiles, de manera que los parámetros de referencia que eran los PER dejaron paso a los valores contables e, incluso, a los valores contables ajustados por las hipotéticas pérdidas de balance.

La situación alcanzó su máximo dramatismo el pasado 15 de septiembre, cuando se anunció la quiebra de la histórica sociedad bancaria norteamericana Lehman Brothers.

Fue un momento muy grave para el conjunto del sistema financiero mundial, que afortunadamente pudo superarse por la rapidez y la contundencia con las que actuaron coordinadamente los gobiernos y los bancos centrales de las economías más desarrolladas.

Se establecieron medidas de choque cuyo objetivo era doble: por una parte, mantener la liquidez y la financiación de las entidades financieras y, por otra, contribuir a recuperar el equilibrio patrimonial de aquellas entidades que estaban damnificadas por los activos financieros desvalorizados.

La coordinación en la actuación y la potencia de los mecanismos de liquidez a corto plazo y de financiación a medio plazo que se pusieron en marcha contribuyeron a tranquilizar a los mercados y a restablecer la credibilidad y confianza en el sistema.

Esto no quiere decir, sin embargo, que los mercados hayan vuelto a la situación de normalidad anterior a la crisis, ya que el acceso a la financiación es ahora ciertamente más duro, con condiciones más severas y precios más altos.

A pesar de que la situación de los bancos españoles es diferente, puesto que no han sido afectados por los problemas de solvencia fruto de activos “tóxicos” valorados a precios de mercado, hemos sufrido, al igual que el resto, los problemas de financiación a largo plazo, dada la importancia que el recurso a los mercados internacionales ha tenido para nuestra economía en los últimos años, y este hecho ha repercutido en la economía real.

La acción SAB

En este contexto, en el que los mercados bursátiles internacionales han cerrado el año con pérdidas históricas, la acción del Banco cerró el 2008 a 4,85 euros, un valor que es un 35% inferior al del año anterior.

Pese a lo que sentimos como accionistas, y sólo por si nos puede servir de consuelo, es destacable el hecho de que la acción SAB haya sido la acción bancaria del IBEX con una minusvalía acumulada más baja al cierre del año 2008, bajando menos que el IBEX 35 y que el conjunto del sector bancario europeo.

Este año ha seguido la presión a la baja, que responde a la situación general que les he explicado, pero que se ha visto incrementada por una actuación especulativa que opera con posiciones cortas por medio de préstamos de valores.

Se trata de una actividad puramente especulativa en la que todo el mundo sale perjudicado: el accionista por la pérdida de valor de su inversión; el mercado porque ve menguada su liquidez; el prestamista, que gana un pequeño porcentaje pero pierde mucho más del principal, y el conjunto de las empresas afectadas, al cundir el desconcierto entre gestores y accionistas.

Nosotros hemos elevado nuestras consideraciones tanto técnicas como éticas ante las autoridades económicas, recordándoles la responsabilidad que tienen en cuanto a la defensa de los accionistas minoritarios, que ponen sus ahorros y la confianza en empresas, productos y entidades solventes como la nuestra.

Muy especialmente, hemos insistido y continuamos insistiendo en que la regulación del préstamo de valores debe ser reconsiderada dentro y a la luz del paquete de nuevas regulaciones internacionales en los mercados financieros para evitar que el préstamo de valores pueda ser utilizado con una finalidad diferente de aquella para la que se creó.

A pesar de todo lo que hemos dicho anteriormente, lo que hoy puedo asegurar más que nunca es que el proyecto de empresa, la gestión contrastada y los flujos de dividendos estables que ofrece Banco Sabadell como perspectiva de futuro son las razones por las que la acción BS es una inversión atractiva.

La gestión del Banco

También puedo asegurarles que tenemos un Banco bien gestionado; que hemos sabido valorar la situación del mercado en cada momento; que, como les explicaré, hemos adoptado todos los mecanismos y soluciones necesarios para garantizar los intereses de nuestros accionistas y clientes, y que hemos diseñado las medidas para afrontar el futuro.

Tesorería y liquidez

Así, hemos actuado en diferentes frentes. El primero, la tesorería y la liquidez.

Desde que comenzó la falta de liquidez en los mercados internacionales, en agosto de 2007, la gestión de la tesorería y la liquidez ha sido uno de los focos de nuestra actuación prioritaria.

Al estallar la crisis, las fuentes y los mecanismos de financiación normal dejaron de ser operativos de súbito y el crédito interbancario quedó constreñido de inmediato.

En el Banco reaccionamos con determinación y adoptamos las medidas necesarias para contrarrestar el rápido aumento del coste del dinero y las dificultades para encontrar fuentes de financiación a medio plazo, sin desatender las necesidades financieras de nuestros clientes.

Redireccionamos nuestra actuación hacia la captación de depósitos y el traslado de la prima de liquidez y de riesgo que se apuntaba en los mercados hacia la inversión crediticia.

En pocos meses crecimos de manera sustancial en depósitos, al tiempo que generamos papel descontable ante el Banco Central Europeo, más que duplicando nuestras reservas de liquidez. A la vez, reducimos la parte de nuestra inversión financiada mediante emisiones en los mercados financieros.

Así, si al final del tercer trimestre de 2007 la financiación mayorista suponía el 40% de nuestro recurso al mercado de capitales, al cierre del año este porcentaje se ha reducido hasta el 33%.

Pese a que en el 2008 los mercados financieros han sido inoperantes, Banco Sabadell ha sido una de las pocas entidades financieras españolas que ha podido captar recursos invertibles, a través de una emisión de cédulas hipotecarias por 1.250 millones de euros, aprovechando la única ventana que se abrió en los meses de abril y mayo.

El Banco también ha captado recursos acudiendo a las subastas del Fondo de Adquisición de Activos Financieros, puestas en marcha a finales de 2008 por el Ministerio de Economía y Hacienda.

Estas subastas han actuado como un sistema de financiación complementario al del Banco Central Europeo y a las posibles emisiones de deuda con aval del Estado establecidas para dar liquidez al sistema.

Las subastas del FAAF son un mecanismo competitivo, técnicamente impecable, que han sido importantes en un momento en que los mercados financieros “tradicionales” se mantenían casi cerrados.

El Banco ha obtenido también una línea de avales del Estado para realizar emisiones de activos financieros por un importe de 3.262 millones de euros con la finalidad de disponer de una tercera línea de confort de liquidez. Hasta ahora no la hemos utilizado, y si la demanda de crédito y el coste de la financiación no lo hacen conveniente, no la utilizaremos.

Nos hemos adaptado, pues, con agilidad y eficacia, a las nuevas condiciones de los mercados financieros, tomando las decisiones necesarias y utilizando los mecanismos disponibles.

El Banco tiene cubiertos todos los vencimientos de 2009 y cuenta con una primera línea de liquidez que supera los 7.000 millones de euros entre efectivo y activos directamente descontables ante el BCE, ampliable hasta los 15.000 millones de euros, más la mencionada línea de avales. La crisis de liquidez, por tanto, ha quedado atrás y podemos afirmar que lo peor de la crisis financiera ya ha pasado.

El crédito a empresas y particulares

Llegados a este punto, me gustaría referirme a un asunto en particular: el crédito a empresas y particulares.

Como ustedes saben, desde el último trimestre del 2008 se ha generado una polémica alrededor de la supuesta restricción de crédito al sector privado por parte de la banca.

Es cierto que las condiciones con las que se concede hoy el crédito son diferentes de las de dos años atrás, pero tiene una explicación y obedece al cambio de circunstancias de mercado que hemos vivido.

Por una parte, los créditos concedidos lo son a un precio más alto, y esto es consecuencia directa del precio también más alto que los bancos están pagando por su propia financiación.

Por otra, en una situación de crisis y de deterioro continuado de las expectativas económicas, el análisis del riesgo de las demandas de crédito y la aplicación de los criterios convencionales de prudencia al decidir sobre las concesiones y renovaciones requieren más garantías, ya que las probabilidades de impago son superiores.

Finalmente, y en situaciones como la actual, la demanda de crédito disminuye por la contracción del negocio presente y esperado y por la prudencia de empresas y familias a la hora de endeudarse.

Hoy es difícil, por lo tanto, esperar un crecimiento del crédito bancario en el conjunto de la economía.

Tengo, sin embargo, el convencimiento de que después del *shock* del pasado octubre, y transcurridos unos meses con importantes estímulos económicos, la normalidad volverá progresivamente a la producción de crédito.

Solvencia

Como les he avanzado, si el primer frente de nuestra gestión era la liquidez, el segundo es la solvencia.

A pesar de que en el 2008 la crisis ha tenido como efecto un importante incremento de la morosidad del sistema y también en el Banco, hemos mejorado nuestra solvencia.

El Banco ha cerrado el año con una ratio de morosidad sobre el total de la inversión crediticia del 2,35% pero con una ratio de cobertura del 107%. Se mantiene así mucho mejor que el promedio del sector y conserva aún intacto el fondo de provisión genérica de 1.200 millones de euros de disponible, cifra que llega a los 1.800 millones de euros si se incluyen también las provisiones específicas.

Esto ha sido posible gracias a los beneficios ordinarios generados por la actividad del ejercicio y a la operación extraordinaria de venta del 50% del negocio de seguros al grupo Zurich, cuyas plusvalías nos han permitido fortalecer aún más el balance.

La operación formalizada con el grupo asegurador Zurich ha supuesto el hecho singular más importante para el Banco y el hecho más relevante del año 2008 en el ámbito de los seguros en nuestro país.

Hacía unos años que nos planteábamos la conveniencia de encontrar un socio solvente y potente, de primer nivel mundial en el mundo de los seguros, que quisiera explotar con nosotros nuestras capacidades comerciales y el conocimiento que Banco Sabadell tiene

del mercado doméstico para ofrecer la mejor oferta de productos de previsión del mercado.

La ejecución de la operación se ha llevado a cabo tras un proceso de selección competitiva que se desarrolló durante los primeros meses del pasado año y en el que participaron las más importantes compañías de seguros europeas.

El grupo Zurich se ha hecho cargo de la gestión de las compañías objeto del pacto y aporta la calidad de sus productos y servicios, mientras que Banco Sabadell mantiene su participación del 50% y contribuye con la capacidad distribuidora de su red comercial, capacidad por la que percibe las correspondientes comisiones de venta y comercialización.

Estamos convencidos que esta operación tendrá un impacto muy positivo y un efecto multiplicador sobre la actividad actual y futura del Banco en el ámbito de los productos de previsión en España, mercado que hoy es uno de los más atractivos de Europa por las sólidas expectativas de crecimiento del negocio asegurador.

Me gustaría destacar que con las provisiones y las dotaciones y saneamientos extraordinarios que se han efectuado, el Banco ha cerrado el año con una ratio de *core capital* del 8,1% y una ratio de capital básico Tier 1 del 8,7%.

Esta solidez se ha reforzado al inicio del 2009 con una emisión de participaciones preferentes de 500 millones de euros, con las que nuestro Tier 1 sube hasta el 9,10%.

Estos ratios de capital y solvencia sitúan el Banco entre las entidades españolas y europeas mejor capitalizadas, incluidas incluso las que han sido rescatadas y recapitalizadas con fondos públicos o privados.

Rescates con fondos públicos y competencia

En relación con los rescates con fondos públicos y sus efectos sobre la competencia, he de destacar que dichas operaciones de rescate y recapitalización de los bancos europeos damnificados por la crisis financiera utilizando fondos públicos han generado una situación anómala y controvertida, ya que han afectado a la libre competencia respecto de los bancos que no han requerido de estos fondos para mantener su solvencia.

Esta situación se hace más patente cuando algunas de estas entidades recapitalizadas hacen de estas ayudas públicas una fortaleza para competir y para lanzar campañas agresivas de captación de recursos en otros países europeos.

Ante el cambio inesperado que han sufrido las reglas del juego en el mundo financiero después de la crisis del 2008, esperamos que las reglas de capital y de liquidez sean conocidas e iguales para todos en el conjunto de la Unión Europea y que se reduzcan al mínimo las situaciones de competencia indebida, así como las actuaciones de ayuda indiscriminada.

Creación de Solvia

Nosotros también hemos tomado otras decisiones importantes. Hemos creado la sociedad Solvia Gestión Inmobiliaria, SA, que ha comenzado a operar este año 2009 con el objetivo de poner en valor los activos inmobiliarios recuperados y adquiridos a raíz de la crisis del sector inmobiliario.

El mismo equipo técnico que llevó la brillante gestión de Landscape, desde su puesta en marcha el año 2000, se ha hecho cargo de Solvia. Los activos que hoy gestiona esta sociedad tenían un valor a finales de 2008 de unos 900 millones de euros, sobre los que se ha efectuado una provisión adicional del 10%.

Solvia gestionará estos activos con el objetivo de que la puesta en valor de los bienes adquiridos minimice las pérdidas y permita la recuperación de las provisiones realizadas.

Resultados y dividendos

El tercer frente de la gestión del Banco han sido los resultados y los dividendos.

Banco Sabadell ha cerrado el año con un resultado ordinario de 831,0 millones de euros, un 1,7% superior al que se obtuvo al cierre del año anterior, que hoy representa un resultado muy positivo si se compara con el del resto de bancos europeos.

Después de haber destinado, por prudencia, la totalidad de los 512 millones de euros de ingresos extraordinarios por la venta del negocio de seguros a hacer más provisiones y saneamientos de balance, el resultado neto atribuido, como he dicho al principio, ha sido de 673,84 millones de euros y es un 13,9% menor al del pasado año.

El consejero delegado, Sr. Jaume Guardiola, les informará después, en detalle, de las principales magnitudes de la cuenta de resultados y del balance, así como de la evolución de los negocios.

Puntos del orden del día

Este beneficio neto obtenido nos permite proponer a esta Junta destinar 338 millones de euros –el 49,87% del mismo– al pago de dividendos y abonar así un dividendo complementario de 0,12 euros (0,0984 euros netos) en efectivo por acción, que se pagaría a partir del próximo 2 de abril.

Con los dividendos de 0,08 euros (0,065 euros netos) pagados a cuenta los pasados 29 de agosto y 15 de diciembre, el dividendo total bruto del 127º ejercicio social será de 0,28 euros por acción, el mismo que el del año anterior.

En este dividendo hay que tener también en cuenta el rendimiento implícito del 2% que se ha añadido al beneficio por acción como consecuencia de la amortización de la autocartera representativa del 1,96% del capital social que se realizó a finales de año.

La política de dividendos del Banco se mantendrá y está claramente enfocada a la estabilidad y su sostenibilidad, y vendrá siempre determinada por los resultados del ejercicio.

Nombramiento de una nueva consejera

En el segundo punto del orden del día de esta Junta, y a propuesta de la Comisión de Nombramientos y Retribuciones, se somete hoy a la consideración de la Junta el nombramiento de la Sra. Sol Daurella Comadrán como consejera independiente, para cubrir la vacante existente en el seno del Consejo.

La señora Daurella Comadrán es vicepresidenta y consejera delegada de la sociedad anónima Cobega, concesionaria de la compañía multinacional Coca-Cola en España y en 12 países de África. Se trata de una empresaria joven y de reconocido prestigio, forjada en el seno de la empresa familiar fundada en 1951.

Su incorporación al Consejo contribuirá al objetivo de fortalecerlo con personas de capacidad demostrada en el mundo empresarial con visión internacional.

El Consejo de Administración del Banco quedaría ahora integrado por trece consejeros y consejeras, de los que dos son ejecutivos, ocho son externos independientes, dos son dominicales y uno es externo sin más calificación (por ser ex-ejecutivo).

Facultades del Consejo

Un año más, en los siguientes puntos del orden del día nos permitimos solicitar a la Junta la renovación de la delegación temporal en el Consejo de Administración de determinadas facultades, con el fin de flexibilizar la gestión financiera y la capacidad de actuación del Consejo en el entorno dinámico y complejo en que el Banco desarrolla hoy su actividad, y más teniendo en cuenta la difícil coyuntura actual.

El futuro inmediato

Mirando hacia el horizonte de este año 2009 podemos concluir que, si bien durante el 2008 la liquidez fue el principal protagonista en nuestra gestión de la crisis, hoy ya no es así.

Las bajas tasas de interés y las medidas de estímulo fiscal puestas en marcha por los diferentes gobiernos en todo el mundo son hoy un factor de impulso que, desde luego, y en un plazo más o menos corto, actuarán como correctores de la actual depresión de la demanda de bienes y servicios, así como de la demanda de crédito.

No sabemos cuánto tiempo durará el actual ajuste ni cuánto tiempo transcurrirá antes de que vuelva la ilusión a los proyectos que tienen todos los empresarios y familias, pero no creo que sea demasiado.

La crisis actual ha alterado el orden financiero internacional y ha requerido, y continúa requiriendo, que los Estados tomen posiciones y adopten medidas de forma coordinada, sobre todo en la Unión Europea, para reglamentar o prohibir prácticas que, posiblemente, hoy consideramos de manera diferente a como lo hacíamos antes de que estallara la crisis.

Sin duda, el sistema financiero español se hallaba en un excelente estado de salud al comenzar la crisis, si bien la forma en que ésta se desarrolle puede tener consecuencias, más para alguna entidad que para otras.

Afortunadamente, en el Banco estamos hoy en una muy buena posición por cuatro razones que son fundamentales en las circunstancias que vivimos:

1. Por la solidez de nuestro balance, que se manifiesta en nuestra ratio del Tier I del 9,10 %, y las notables provisiones con las que contamos.
2. Porque hemos mantenido y mantenemos una cultura del riesgo profesional y tradicional, que se ha traducido siempre en tasas de morosidad inferiores a las de la competencia, a pesar de ser una entidad volcada en las pequeñas y medianas empresas. Somos un banco de servicios, fiel a nuestra vieja filosofía que afirma que los negocios los hacen nuestros clientes.
3. Porque tenemos un equipo gestor altamente cualificado y bien cohesionado, con una probada capacidad de integrar diferentes entidades en plazos y eficacia que constituyen una referencia en toda Europa. Ello nos da capacidad para aprovechar oportunidades de crecimiento cuando se resuelva la crisis.
4. Finalmente, porque tenemos unos empleados altamente comprometidos con el proyecto del Banco, que siempre han sabido responder ante cualquier situación y que, una vez más, están demostrando su alto nivel de compromiso y profesionalidad.

Hoy nuestras prioridades son establecer bases para la rentabilidad sostenible: en la actividad crediticia, en la revisión de las posiciones con nuestros clientes para superar el mal momento actual, en las recuperaciones y puesta en valor de los activos adjudicados, y en la gestión de nuestros gastos, a todos los niveles, para mejorar la eficiencia.

El Consejo y la Dirección General han dado ejemplo porque hoy la austeridad en la gestión, el rigor en el crédito y el trabajo profesional y constante son la garantía del éxito de nuestra actuación durante y después de la crisis.

El Consejo y yo mismo, una vez más, les agradecemos su apoyo, señoras y señores accionistas, y la confianza que depositan en nosotros.

Muchas gracias por su atención.